

## Presentación

MOLINA, LUIS E.

*Escuela de Antropología  
Universidad Central de Venezuela  
Caracas*

En este número del *Boletín Antropológico*, al que gentilmente he sido invitado como editor, se recogen cinco artículos que corresponden a tesis de grado realizadas durante los dos últimos años en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Obviamente, la producción académica de nuestra Escuela ha sido mucho mayor durante este lapso de tiempo, pero la selección de los autores obedeció a la idea de presentar un panorama general y diverso de las investigaciones que se llevan a cabo a nivel de pregrado, por lo que corresponden a distintos campos de la antropología y desarrollan variados problemas de investigación.

El artículo de Wajari Velásquez, *La cerámica bajo el microscopio: Tecnología de la cerámica indígena tardía del Bajo Unare*, nos presenta los resultados de una investigación realizada dentro de un proyecto de mayor envergadura, orientado a la reconstrucción arqueológica y etnohistórica del poblamiento tardío de la Depresión del Unare, en los llanos orientales venezolanos, durante los siglos XV al XVIII. El trabajo de Velásquez, que gira alrededor del estudio de un atributo cerámico ampliamente conocido y utilizado por los arqueólogos, como es el antiplástico, desarrolla un interesante enfoque teórico y metodológico basado en el análisis cerámico arqueológico, el análisis petrográfico y la microscopía electrónica. Si bien estos análisis -especialmente el

cerámico y el petrográfico- han sido antes utilizados en la arqueología venezolana, lo relevante de la investigación de Wajari Velásquez es su uso combinado como líneas de evidencia, de igual importancia, para evaluar el carácter homogéneo o heterogéneo de la colección cerámica estudiada. Por otra parte, debemos destacar que la aplicación de análisis mediante el uso de microscopía electrónica, a efectos de la determinación de la composición química de las arcillas y sus inclusiones, es un método que recién comienza en nuestras investigaciones arqueológicas, por lo que el estudio de Velásquez es pionero en su tipo.

La investigación de Velásquez lo lleva a concluir en la existencia de una gran uniformidad en los antiplásticos utilizados, por lo que los sitios estudiados se ubicarían en un mismo período cronológico y corresponderían a una sociedad unificada, con una unidad política cohesionada y “donde el aprendizaje de la producción cerámica arraigaba en patrones culturales preestablecidos que configuraban las decisiones de escogencia y realización transmitida a través de sus sistemas sociales”. Esta conclusión preliminar deberá ser contrastada, como lo señala el autor, con los resultados del estudio formal y decorativo de la misma colección por él estudiada. Y además, añadimos, con la secuencia cronológica que se establezca para la región del Bajo Unare.

Yohana Chávez, en su artículo *Análisis factorial aplicado a contextos funerarios: Un estudio de caso, yacimiento Las Matas-Venezuela*, nos presenta el estudio estadístico de algunas características biológicas y culturales de una muestra de enterramientos procedentes de un importante yacimiento de la Cuenca del Lago de Valencia. Recordemos que Las Matas o La Mata fue uno de los primeros sitios arqueológicos excavados en forma sistemática en Venezuela, a través de las investigaciones llevadas a cabo por Wendell Bennett en los años treinta del siglo XX.

El análisis estadístico de Chávez corresponde a categorías morfológicas (edad estimada; sexo asignado), bioculturales (de-

formación cefálica intencional; exposición intencional al fuego) y rituales (enterramientos directos, enterramientos en urna; nivel estratigráfico). Es de destacar no solo el uso de los métodos estadísticos, sino también la prolijidad en las categorías de análisis, especialmente las de tipo morfológico y biocultural. En nuestra opinión, para futuros trabajos que intenten acercar las perspectivas de la arqueología y la antropología física, es de gran importancia esta clara definición de las dimensiones biológicas y culturales, pues permitirían establecer parámetros constantes para las descripciones de los restos óseos humanos. En esta misma dirección y a propósito del artículo de Yohanna Chávez, se pone de relieve la necesidad de trabajar en forma conjunta con datos bioantropológicos y arqueológicos, estos últimos no solo correspondientes a los tipos de enterramiento y a su procedencia estratigráfica, sino también a la cultura material asociada a los restos humanos. La ya clásica monografía de Bennett sobre el sitio La Mata permite apreciar la variabilidad de los restos culturales y pensamos que un tanto debe suceder con las colecciones obtenidas en intervenciones posteriores en el yacimiento, como es el caso de las que provienen los restos óseos humanos estudiados por Chávez.

En el artículo *El Hospital San Pablo en la Caracas del siglo XVIII. Una mirada antropológica al pasado colonial*, Tania Elíaz expone un recorrido del funcionamiento de esta institución desde su fundación a comienzos del siglo XVII hasta finales del siglo XVIII. A partir de fuentes bibliográficas y documentales (estas últimas obtenidas en archivos históricos de Caracas), se demuestra el cambio del saber médico desde una idea religiosa de la enfermedad hacia un concepto curativo. Este proceso de cambios en el discurso sobre la enfermedad, que ocurren durante el siglo XVIII y tienen una fuerte influencia del pensamiento de la Ilustración, trae como consecuencia el cuestionamiento del Hospital de San Pablo como instrumento terapéutico, pues como dice Elíaz “El

problema de la enfermedad comienza a hacerse colectivo cuando el lugar que la controla y concentra representa un peligro para el resto de la sociedad, cuando el hospital que se ocupaba de cuidar de los cuerpos contagiados, reproduce el mal y la enfermedad que contiene, amenazando nuevamente a los de afuera”.

Esta reconstrucción del recorrido histórico del Hospital de San Pablo es posible gracias al respaldo conceptual de la autora: por una parte, una idea sobre el hospital como institución, no solo de curación sino también de reclusión; por otro lado, una perspectiva antropológica en la aproximación al pasado, según la cual podemos situarnos antes las sociedades del pasado de la misma forma que lo hace el etnógrafo con sociedades distintas del presente. Obviamente, encontramos en este punto de vista teórico diversas influencias, pero especialmente la que ha tenido en nuestro medio antropológico Emanuele Amodio, en su insistencia de conformar las bases teóricas de una antropología histórica.

No podemos dejar de lado la mención que hace Tania Elfáz de algunos datos arqueológicos obtenidos en las investigaciones realizadas por Mario Sanoja e Iraida Vargas en el lugar del antiguo emplazamiento del hospital de San Pablo. Elfáz destaca la correspondencia de sus datos históricos con algunas evidencias arqueológicas, lo que indica la posibilidad de conjugar ambos tipos de datos en proyectos de investigación a futuro. Secuencias de ocupación como la elaborada por Sanoja y Vargas a partir de la estratigrafía del sitio y de restos de cultura material podrían cruzarse con los datos documentales que sustentan los cambios ocurridos entre los siglos XVII y XVIII en el hospital de San Pablo.

*Etnoarqueología del espacio doméstico y comunitario del grupo mapoyo de la comunidad de El Palomo, Municipio Cedeño, estado Bolívar-Venezuela*, es el artículo bajo la autoría de Ananda Hernández. Es una investigación inscrita dentro del Proyecto Arqueológico Suapure-Parguaza, que ha aportado abundante información arqueológica sobre la etapa precontacto y la época colo-

nial en la región. Hernández parte de una perspectiva simbólica y fenomenológica del concepto de espacio, como la representada por el postprocesualismo de Christopher Tilley, quien lo entiende como una construcción social e histórica, y se orientó a un estudio del espacio doméstico y comunitario desde una perspectiva etnoarqueológica, lo que llevó a la utilización de métodos etnográficos (observación participante, entrevistas y grupos focales, censos, levantamientos planimétricos y creación de mapas mentales).

A partir de estos diferentes datos, la autora distingue, siguiendo a Tilley, varios tipos de espacio entre los mapoyo de El Palomo: el espacio social y cosmológico, el espacio arquitectónico, el espacio cognitivo, el espacio somático y el espacio perceptual. En nuestra opinión, investigaciones como la de Ananda Hernández se hacen relevantes en los tiempos que vivimos, donde se han generado procesos de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, especialmente de sus territorios. Justamente, la autora destaca la importancia que puede tener la construcción del espacio cognitivo para procesos como el de demarcación de los territorios indígenas, pues es el espacio cognitivo el que “otorga un sentido al pasado y al presente, al mundo propio y al ajeno, que provee de los conocimientos para discutir, como grupo, estrategias de subsistencia, en sentido tanto de preservación como de revitalización étnica”.

El artículo de José Negrón, *Saber y poder: El proceso de Renovación Universitaria en la Universidad Central de Venezuela (1967-1970)*, analiza desde la óptica de la “geopolítica del conocimiento” las motivaciones académicas y políticas que dieron lugar a un movimiento de crítica a la enseñanza y a la estructura de poder en la Universidad. El movimiento renovador, gestado a finales de los años sesenta del siglo pasado, dirigió sus cuestionamientos tanto a la estructura de la Universidad como al contexto social y político más general. Como señala Negrón, se cuestionó el contenido de los programas y el sentido de la forma-

ción profesionales, asuntos que no habían sido puestos en duda en Escuelas como la de Sociología y Antropología, donde la estructura curricular permanecía inalterada desde los tiempos de su fundación, a mediados de los años cincuenta.

José Negrón identifica los orígenes del movimiento renovador, el contenido de las críticas al sistema universitario y especialmente las consecuencias en lo relativo a la crítica entre conocimiento y poder. Para ello utiliza testimonios y reflexiones de “actores” del proceso renovador, para entonces profesores o estudiantes universitarios. En este sentido, queremos resaltar su crítica a algunas explicaciones del origen de la Renovación Universitaria en las influencias que en el movimiento habrían tenido otras experiencias, como las del Mayo Francés. Aparte de la precedencia de la Renovación en Venezuela (1967) respecto al movimiento universitario surgido en las universidades francesas (1968), Negrón contrapone argumentos acerca de las diferencias conceptuales entre ambos movimientos.

Cuál es la pertinencia para la antropología de investigaciones como esta? Como lo señala el autor, una de las Escuelas donde se expresó con mayor intensidad el proceso de renovación fue la entonces Escuela de Sociología y Antropología, que adoptó un nuevo pensum en 1970. Más allá de la importancia histórica y política del proceso de renovación, cabe plantear dudas si las críticas al sistema universitario llegaron a cuestionar las relaciones coloniales del saber con los centros del poder (en términos geográficos), si se puso en discusión los límites de una ciencia periférica, o en palabras del autor del artículo: “El mayor dispositivo generado por el poder de la colonialidad, estuvo precisamente en concebir que el Movimiento Renovador nunca dejase de creer que en la ciencia estaba la solución”. Pensamos que esta es una discusión aun pertinente para la antropología venezolana.